

« por turno su ganado por la noche, y un ángel
 « del Señor, se les presentó cercándolos al mis-
 « mo tiempo un resplandor divino, y se apoderó
 « de ellos un miedo muy grande, y el ángel del
 « Señor les dijo: No temais. Yo os anuncio un
 « suceso que llenará de gozo al pueblo todo: os
 « ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo, el
 « Señor, en la ciudad de David; y esto será lo
 « que os servirá de señal para que le reconoz-
 « cais: Hallaréis un niño envuelto en mantillas
 « reclinado en un pesebre¹. »

Para elevarnos á él, desciende el Verbo di-
 vino á nosotros, y escoge, para apropiarse á sí
 mismo, lo que hay de mas humilde en el hombre.
*No disputará, no gritará, su voz no se dejará oír
 en las plazas públicas². Viene á nosotros lleno
 de dulzura³. Su palabra es sencilla y esta pala-
 bra es la palabra de un Dios. Véase en San Juan
 la conversacion de Jesus con la Samaritana;
 véase el sermón del Monte, el discurso despues*

¹ LUC. II. 4—12.

² *Non contendet, neque clamabit, neque audiet aliquis in plateis vocem ejus.* MATTH. XII. 19.

³ *Eccc rex tuus venit tibi mansuetus.* Ibid. XXI. 5.

de la Cena, donde cada palabra es un manantial
 de verdad y amor, manantial inagotable en la
 tierra, tanto para nuestro corazón como para
 nuestra inteligencia; véase el relato de la Pasion,
 véase todo, porque todo es igualmente divino.
*Se le perdonan muchos pecados, porque ella amó
 mucho¹. Dejad que se acerquen á mí los parvuli-
 tos². Acudid á mí todos los que padeceis y estais
 oprimidos y yo os reanimaré, inclinad vuestro
 cuello al yugo, y aprended de mí, que soy manso
 y humilde de corazón; y hallaréis el descanso de
 vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi
 carga leve³. Jamas salieron palabras como estas
 de boca de hombre. ¿Y esa oracion que contiene
 cuanto puede pedir una criatura, todo lo que
 debe desear, esta maravillosa oracion que es*

¹ *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*
 LUC. VII. 47.

² *Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos: ta-
 lium enim est regnum Dei.* MARG. X. 14.

³ *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego
 reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite á me, quia
 mitis sum et humilis corde: et invenietis requiem animabus
 vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.*
 MATTH. XI. 28—50.

como el lazo que une la tierra con el cielo, es de un hombre? Y, ¿es un hombre el que dijo: *Todo se ha consumado*? No; no, estas palabras que anuncian la salvacion del mundo, no son sino del mismo que le crió.

La autenticidad, la verdad y la inspiracion de la Escritura una vez establecidas, viene á ser del todo imposible negar la santidad ó la divinidad del Cristianismo, visto que no pueden haber sido inspirados por Dios los libros que contienen su doctrina, sin que el Cristianismo sea divino. Las profecías se presentan ahora para dar una prueba mas.

CAPITULO XIII.

PROFECÍAS.

Hablemos desde luego como filósofos. El hombre, así como todos los seres dotados de inteligencia, existe al mismo tiempo en lo pasado, lo presente y lo por venir. Conserva el recuerdo de lo que pasó, tiene el conocimiento de lo que es, y